

## TRIBUNA UNIVERSITARIA

## Fernando, un emprendedor ejemplar

Por estos días he reflexionado mucho acerca de algunos sucesos humanos fortuitos que impactan trascendentalmente la vida de muchas personas. En la madrugada del domingo pasado, un gran amigo perdió la vida en un accidente de tránsito. Se trata de **Fernando Sierra**, una de las mentes más brillantes que he conocido.

**Fer o Fercho**, como le decíamos, fue un joven emprendedor, inquieto, extrovertido y con mucha sensibilidad social. Fue un visionario de los negocios, que supo invertir, confiar y ver a los nuevos emprendedores como el gran motor de mejora de la calidad de vida en las comunidades. Cuando lo conocí, me impactó la pasión, el conocimiento y la profundidad que desplegaba cuando se refería al papel de los emprendedores en el desarrollo de las start-up y el potencial de crecimiento de esta nueva tendencia económica. **Fercho** no sólo predicaba, sino que actuaba en concordancia con sus convicciones. Este rasgo de su personalidad fue lo que lo llevo a fundar y a dirigir exitosamente dos fondos de inversión: *InvX* e *Invictum Capital*. A través de ellos impulsó la creación de empresas pioneras y líderes en la economía digital como *T paga*, *Rappi*, *Ofi*, *Tappsi*, entre otras.

**Fercho** tenía muy clara la importancia del pensamiento disruptivo no sólo en los negocios, sino también en los ámbitos humano y social. Sus valiosos aportes a los emprendedores se sustentaban en su capacidad intelectual, en su forma de leer las tendencias económicas y en su actitud positiva, abierta, serena y pedagógica.

En el libro "Héroes" del historiador británico **Paul Johnson**, dedicado a relatar las peripecias de grandes figuras de la historia, está el relato de la vida



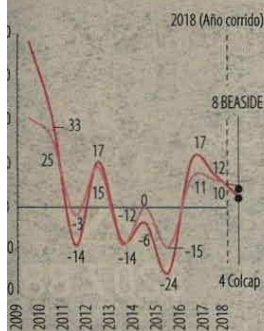
**ROBERTO RAVE**  
Estudiante Executive MBA -  
Universidad de Miami  
@robertorave1

del almirante **Rupert**, un líder polifacético y con un gran sentido humano. Sin embargo, para **Johnson**, tenía un obstáculo que le impedía considerarlo heroico: su melancolía y falta de alegría. Esa alegría nunca le faltó a **Fercho**, esa misma que, aún con su seriedad, tocó a miles de personas de diferentes condiciones sociales.

**Fernando Sierra** tenía un rasgo distintivo de su personalidad, que en nuestra generación escasea: no se limitaba a hacer críticas sobre los problemas que nos aquejan, sino que siempre estaba atento a encontrar soluciones realistas, basadas en la confianza en la gente y en su formidable capacidad de acción y trabajo. Quien sostenía alguna conversación con **Fer**, salía inquieto y motivado por un impulso especial que solo el "mono" lograba en la gente.

"Mis sueños son más grandes de lo que a veces yo mismo puedo entender y me encanta sentir eso, me doy cuenta que estamos construyendo algo mucho más grande que nosotros mismos, algo que trasciende y que será de mucho valor para la sociedad." **Fernando Sierra** es y será un referente humano y empresarial para las nuevas generaciones. Me uno a la causa de **Camilo Quintero** para sacar adelante la ley de emprendimiento **Fernando Sierra**.

ar. % anual,  
junio de 2018)



#### EL PROBLEMA ES QUE EL COLCAP NO EVIDENCIA MOVIMIENTOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA A SECTORES DE MAYOR VALOR

En síntesis, al igual que en el S&P500 de Estados Unidos, el Colcap arroja alta dependencia de un reducido número de acciones en sus rendimientos. El problema es que el Colcap (a diferencia del S&P500) no evidencia movimientos en la estructura productiva hacia sectores de mayor valor agregado (léase servicios y tecnología). Por el contrario, dicho Colcap sigue excesivamente recargado en unos pocos emisores.

Ello no solo es el reflejo de una economía altamente dependiente de unos cuantos sectores (minero-energético y financiero, en este caso), sino que tiene agravantes en términos de alternativas de inversión en el mercado accionario. En Colombia el número de emisores tan solo llega a unos 69 actualmente, cifra sustancialmente inferior a lo observado en Brasil (349), Chile (298) e incluso Perú (261).

tintos países luchan por que las empresas productoras sean las primeras en mover campañas para concientizar a los consumidores. El año pasado durante el Foro Global de Tabaco y Nicotina en Nueva York, la gigante multinacional **Philip Morris** anunció a los medios que destinó un presupuesto de US\$1.000 millones para apoyar la causa. En la industria de alimentos y bebidas también hay iniciativas similares. En la industria de la tecnología por primera vez se observa que haya un intento, no obligado por reguladores, que busca cambiar un poco las cosas. Los casos de adictos a Internet ya son tratados médicamente en algunos países y se ha escrito ya algu-

na literatura académica sobre la desintoxicación que requiere un adicto a la tecnología. Con el paso de los años y la digitalización de las nuevas generaciones, el problema puede llegar a ser serio en casos muy extremos, ya que podríamos tener en el futuro seres humanos que estén más tiempo conectados a la realidad digital que a la realidad terrenal. La única cosa que hoy impide eso, es que todavía los teléfonos inteligentes descargan muy rápido sus baterías y la gente dura horas al día cargando sus celulares, es decir, desconectados a la fuerza.

La verdad, luego del escándalo de *Cambridge Analytica*, esta movida era casi que obli-

gatoria para Facebook. La empresa debe buscar recuperar la credibilidad frente a los usuarios y la prensa especializada. No fueron suficientes los anuncios de inicio de campañas de intentar mitigar las noticias falsas, y eliminar las cuentas de personas inexistentes. Queda la sensación, al igual que en empresas masivas con millones de clientes, que crecer trae siempre este tipo de dificultades, pues por más rigor y planeación que se tenga, es imposible controlar y prever todos los escenarios. Ojalá la idea funcione y que los usuarios se comiencen a regular también por iniciativa propia, sin la necesidad del cronómetro. Todo en exceso es malo.



**JORGE IVÁN GONZÁLEZ**  
Profesor  
Universidades  
Nacional y  
Externado  
jorgeivan.gonzalez29@gmail.com

## Buscando el Santo Grial

Pretender que la protesta social responda al interés colectivo es una ilusión tan desproporcionada como la que inspiró la búsqueda del Santo Grial. El sueño irrealizable del designado ministro **Botero** desconoce que los procesos de elección colectiva nunca pueden satisfacer a todos los ciudadanos. Siempre habrá personas descontentas que buscarán expresar sus intereses de muy diversas maneras.

La literatura sobre la imposibilidad de conciliar el interés individual con el general es abundante. **Buchanan**, por ejemplo, piensa que el interés colectivo no existe, y que su búsqueda es tan fantástica como la del Santo Grial. Y el interés colectivo no puede existir por varias razones. La primera, porque nadie puede afirmar de manera legítima que su visión del mundo es la mejor, y la que más conviene a la sociedad. Este tipo de pretensión es propia de quienes se sienten con vocación de mesías. Y, segundo, porque los individuos tenemos concepciones tan diferentes de la realidad, que no es posible encontrar un camino que lleve a la convergencia de las preferencias.

En el proceso de construcción de sociedad se ha recurrido a diversos métodos para lograr una cierta confluencia entre la diversidad de intereses. Para **Habermas** la acción comunicativa y la deliberación son instrumentos privilegiados para allanar las diferencias. Pero como el diálogo tiene limitaciones intrínsecas, es inevitable terminar recurriendo a otros mecanismos, como la imposición, la dictadura, la regla de mayoría, la negociación, o la protesta social. Cualquiera de estas alternativas es imperfecta, y en ningún caso puede llegar a una solución que represente el interés colectivo.

La concepción que tiene el futuro ministro de la protesta social, y del interés colectivo es platónica e irreal. Además, es profundamente peligrosa. El afán desmedido de los mesías por buscar que su interés sea el de la colectividad, hallado a recortes de las libertades individuales, y a procesos de homogenización que resquebrajan la diversidad y que terminan rompiendo los fundamentos de la democracia. Suponer que existe un interés colectivo obliga a pensar en un juez supremo que decide sobre su validez y facticidad. Y este ser superior puede realizar su tarea únicamente si actúa como dictador. La propuesta de **Botero** contiene los gérmenes que alimentan las lógicas totalitarias.

Frente a esta visión estrecha de la sociedad, es necesario responder con la pluralidad y la afirmación de los múltiples espacios de la libertad individual. En el quehacer cotidiano llegamos a ciertos acuerdos parciales, que no obstante sus limitaciones, pueden ser consistentes con una sociedad bien ordenada. Para alcanzar un equilibrio razonable no se requiere que los acuerdos sean aceptados por todos los individuos.

La visión de **Botero**, que es perfeccionista y trascendental, va en contra de los principios básicos de las sociedades liberales. La protesta social siempre tendrá reivindicaciones parciales y específicas. Esta es su característica sustantiva. Allí radica su esencia. En el mundo platónico de **Botero** no habría necesidad de protestas sociales, porque antes de salir a la calle el interés colectivo ya habría sido definido. Y en lugar de escuchar las voces diversas de las manifestaciones callejeras, bastaría con guardar silencio para poder oír con claridad la decisión del mesías.

**NADIE PUEDE AFIRMAR DE MANERA LEGÍTIMA QUE SU VISIÓN DEL MUNDO ES LA MEJOR, Y LA MÁS CONVIENE**